

padres, á quienes ayuda á criar ellos mismos á sus hijos, sin que tengan necesidad de abandonar para éso el trabajo que les hace vivir. Por ultimo, es util para los niños, que no tienen que sufrir por la ausencia forzada de sus padres, y cuya alma es inclinada hacia el bien, desde que ella se despierta y comienza á percibir algo en la atmosfera de la moralidad. Semejantes ventajas, cristianas, son seguramente para impresionar vivamente á nuestros espíritus. No hay persona que no pueda comprender la importancia y apreciarla. Por consiguiente, nadie debe permanecer indiferente. Desde luego, es con una completa confianza que, dirigiendome á vuestra humanidad, á vuestro patriotismo y á vuestro fé, os digo<sup>1</sup>: Dád para la Obra de los Asilos para los niños, y dád

1. Precisa extender la Obra de los Asilos para los niños, porque de esta manera desahogais vuestra caridad con limosnas generosas y utiles. Siendo minima y casi nula la retribucion de las madres por sus hijos, estos establecimientos, á pesar de la prodigiosa economia que los gobierna, no dejan de costar. Dád para sostenerlos y agrandarlos. Yo os lo suplico, en nombre de estas pobres mujeres, que deberán á vuestro auxilio tantas inquietudes de menos en el corazon, tantas alegrías de más en el alma, de tranquilidad en su frente, de fuerza y de valor en el trabajo! Yo os lo suplico tambien en nombre de estos pequeños niños, que encuentran en estos asilos, más que el bienestar y la salud, que encuentran la vida. Yo os lo suplico, en nombre de vosotros mismos y de vuestros propios hijos, para que Dios os bendiga, madres cristianas, y que os conserve estos queridos tesoros de vuestra afección, en cambio de que los habréis conservado á los demás. Yo os lo suplico, por último, en nombre y por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí como vámos á celebrar su Presentación en el templo por las manos de su madre; pues bien! yo, por las manos de las suyas tambien pobres, os presento estos pequeñuelos tan pobres y tan necesitados como el Niño-Dios; los coloco bajo la proteccion de vuestra limosna, y os digo: Lo que hubiérais dado á la pobre Virgen Maria y á su Hijo, dádlo ahora á estos pequeños; en verdad (y no soy yo quién os habla, es el Señor): *Lo que habréis dado al ultimo de estos, es á mi mismo que lo daréis.* Mat. xxv, 40. (El Abate Hurel, loc. cit.)

generosamente, para que los pobres trabajadores, nuestros hermanos, séan ayudados en el cumplimiento de sus deberes, para que la patria de la tierra aumente y se fortifique, y que se recluten más numerosos los ciudadanos para la patria celestial, en donde deseo que nos encontremos todos. Asi séa.

---

## PARA UN ASILO

### INSTRUCCION UNICA

#### Lo que un Asilo hace por los asilados.

I. Provee á sus necesidades materiales. — II. A sus necesidades intelectuales. — III. A sus necesidades espirituales.

Es para un Asilo que os voy á hablar hoy. Mi tarea es de las más faciles. Porque á esta sola palabra de asilado y de asilo, el corazon se conmueve al instante y la mano se abre presurosa. En efecto, no hay nada más conmovedor que la situacion de un pobre niño que há perdido á su padre y á su madre<sup>1</sup>; y las personas

1. Entrád conmigo en esta pobre estancia en donde la muerte acaba de arrebatár á un padre, ó á una madre. Qué triste espectáculo se ofrece á vuestras miradas! El hogar está apagado, la mesa desierta; en una miserable cama yace una niña pequeñita, que tiende los brazos, y estos no encuentran yá la mano querida que poco antes la acariciaba; llama, y ninguna voz conocida responde á su infortunado llamamiento! Su padre, poco tiempo hace, había dejado la tierra, y su madre, su unico consuelo, su último recurso, acaba de sérle arrebatada! Es por éso que gime y llora la pobre niña! Pero, qué vá á ser de ella? El hambre la apremia, quién la dará pan y ropas? Qué le queda que hacer, si no es ir á implorar la caridad publica, expuesta á todos los sufrimientos, á todos los desprecios de los que no saben y que no

menos caritativas, que tienen siempre buenas razones que oponer á las peticiones de los desgraciados, se encuentran vencidas desde que se trata de socorrer á un huérfano. Creo, pues, no necesitar hacer mucho esfuerzo para ganar cerca de vosotros la causa de que estoy encargado. Sin embargo, para que vuestra caridad no dé más que á sabiendas, os recordaré en esta plática<sup>1</sup>, lo que es un Asilo, y lo que semejante establecimiento hace por los asilados. No que tengo la pretension de enseñaros nada que no sepáis ya. Pero estamos ocupados con tantas cosas, y nuestra naturaleza es por otra parte tan olvidadiza, que siempre es bueno, en los asuntos serios, recordarlos poniendolos ante los ojos. Dividiendo en tres partes el objeto que os someto, os diré que un Asilo provee, en primer lugar, á las necesidades materiales de los asilados; en segundo lugar, á sus necesidades intelectuales; y, en tercer lugar, á sus necesidades espirituales.

I. — *El Asilo provee á las necesidades materiales de los asilados.*

— En su principio como en su fin, el Asilo es la familia de los pequeños pobres que no tienen padre ni madre. Al encargarse del deber de remplazar, cerca de estos infortunados, á sus padres difuntos, el Asilo asume por eso mismo la obligacion de hacer por ellos lo que habrian hecho sus padres. Grande y noble empresa, pero que exige una sublime abnegacion. Porque si los deberes de la paternidad son de un cumplimiento tan laborioso aun para aquellos á quienes la naturaleza los impone, cuál no será el mérito de los que los abrazan y los cumplen por caridad!

Y siendo el primer deber de los padres para con los hijos el de proveer á sus necesidades materiales, es primeramente tambien á estas necesidades que el Asilo atiende respecto de los niños que adopta. Es decir, que les suministra no solamente la comida y la

creen que no tiene madre? Qué tristes cosas podria todavía añadir! (Lelandais, *Predicacion contemporanea selecta*, tomo 5, pag. 551.)

1.º La triste suerte de los huérfanos abandonados en el mundo;  
2.º las ventajas de que disfrutaban los que están en un piadoso Asilo.

bebida, sino el vestido, el calzado, la luz, la cama y, en caso de enfermedad, el médico y los medicamentos. Permittedme entrar en estos detalles, puesto que se trata de dáros bien cuenta de lo que el Asilo hace por los asilados. Pues bien, yo me atreveré ahora á preguntaros, cristianos, si habeis pensado alguna vez en lo que puede costar, no digo de abnegacion y de sacrificio, sino de dinero, el sostenimiento de cincuenta, de cien, de doscientos niños en estas condiciones? Sé que todo está arreglado con el más perfecto orden, y que todo está calculado con la más rigurosa economía. Pero no es con orden y economía solamente que se puede salir de apuros. Para contentar á todos estos juvenes apetitos, es necesario pan; y para vestir á toda esta turbulenta multitud, cuántos metros de paño y de tela no son necesarios! En vuestras casas, á menos que no seáis muy ricos, una de vuestras más pesadas cargas es el sostenimiento de vuestros hijos, cuyo numero no excede lo más frecuentemente, de dos ó de tres. Cuando este numero llega á cinco ó seis, todo el mundo está unanime en decir que una familia tan numerosa es para los padres una pesada carga. Pues bien, ahí tenéis un termino de comparacion para dáros cuenta de lo que cuesta y de la carga que constituye el sostenimiento de un Asilo. Porque no se trata aquí de una familia de cinco ó seis niños; sino de una familia de cincuenta, de cien y algunas veces de doscientos ó más niños. Pesad estas cifras, y sabiendo que los desgraciados huérfanos recogidos no poseen recurso alguno, ved lo que tiene que hacer la caridad.

Además del sostenimiento, los padres tienen tambien que ocuparse, cuando sus hijos crecen, de enseñarles un oficio. Y es lo que hace tambien el Asilo por sus pupilos. La necesidad para estos de tener un oficio es tambien mayor que para los hijos de familia, principalmente si se trata de niñas. Porque estos pueden encontrar alguna vez en sus familias recursos que les dispensen de ejercer un oficio, y por consiguiente de aprenderlo. Pero no pudiendo los huérfanos contar para vivir más que con su trabajo, es indispensable que todos aprendan uno. Y el Asilo provee á esta

nueva necesidad de sus pupilos con una solicitud tan inteligente como afectuosa. Habiendo sacado de la miseria á estas criaturitas, no quiere que vuelvan á caer en ella, y para esto les pone en las manos el medio de subvenir á sus necesidades el dia en que dejarán el Asilo, que há abrigado su infancia. Diferentes oficios hay instalados en el establecimiento, y cada huerfano aprende el que está mejor en relacion con sus gustos y sus aptitudes. Y el aprendizaje está tan bien dirigido y tan bien guiado, que los huérfanos llegan á ser generalmente muy buenos obreros, muy buscados por los patronos y dueños de establecimientos y talleres, cuando salen del Asilo, y más tarde son admirados por todos.

Hé aqui, en pocas palabras, como el Asilo provee á las necesidades materiales del huerfano, y como lo pone en situacion de bastarse á si mismo, cuando habrá alcanzado la edad de ceder en el Asilo su puesto á otro. Hé aqui cómo, en lugar de morir de miseria ó de aumentar el numero de los vagabundos malhéchores, estos desgraciados niños, merced al Asilo, son conservados á la sociedad y llegan á ser hombres utiles.

Pero los asilados no tienen solamente necesidades materiales. Séres inteligentes, como todos los demás hombres, naturalmente, su espíritu reclama su parte de cuidados, no menos que el cuerpo. Es por lo que el Asilo, despues de haber provisto á sus necesidades materiales, se aplica á proveer igualmente

II. — *A las necesidades intelectuales.* — Bajo el punto de vista intelectual, los asilados, como los demás niños, necesitan que se les forme la inteligencia y que se les ilustre.

El Asilo forma la inteligencia de sus pupilos dándoles ideas justas de todas las cosas. En las familias, los padres pecan frecuentemente sobre este punto importante, sea que ellos mismos tengan ya ideas falsas que comunican á sus hijos, sea que una ciega ternura los lleva á hacerles ver las cosas de otra manera que ellas son. Así, por ejemplo, se pone en la cabeza de los niños que todas las veces que se dá á sus compañeros una recompensa que ellos no obtienen, son victimas de una injusticia cometida en detrimento

suyo. O bien todavia, por la manera como se les habla de ellos, se acaba por persuadirlos de que la justicia no es más que un vano nombre, que no hay en todas las transacciones humanas, más que explotadores y explotados, y que si no se quiere ser de los ultimos, es preciso ensayar por ser de los primeros. Y con tales principios, es facil verlo, muy lejos de formar la inteligencia, la falsean, y preparan á los que se las ímbuyen muchos sinsabores y esperanzas frustradas. — Pero muy de otro modo se forma la inteligencia de los asilados. Privados de bienes terrestres, se ensaya que tengan por lo menos ideas justas y un juicio sano. Para esto, se procura hacerles conocer el verdadero valor de los hombres y de las cosas; se evita con cuidado extremo toda lisonja y toda injusticia; pero se alaba como conviene los actos buenos, hágalos quien los haga, y se reprende sin miramientos, ó tambien se castiga con justa severidad las malas acciones de cualquiera que se haga culpable. Sometidos á esta sana disciplina, las inteligencias juvenes de los asilados se educan y se forman con tanta facilidad como rectitud, y los ponen á cubierto para el porvenir, contra una multitud de sofismas de los más perniciosos.

Al propio tiempo que el Asilo forma la inteligencia de sus pupilos, los ilustra por medio de la instruccion. Bien entendido, no se trata aquí más que de la instruccion elemental, casi igual á la que se dá en las escuelas comunes. La lectura, la escritura, la aritmética, la historia y la géografia del pais son enseñadas á los asilados de una manera que los hace, por lo menos, tan instruidos como los demás hijos del pueblo. Estos conocimientos, que siempre fueron utiles, siendo hoy más necesarios, el Asilo no podía faltar á su deber de hacerlos adquirir á sus pupilos. Lo repito, provee en este punto como en todos los demás, á las necesidades de los asilados. Y cuando estos dejan la casa bendita que los há criado, saben todo lo que es preciso para gobernarse sus asuntos, sin necesidad de valerse de otra persona. De este modo el Asilo provee á las necesidades intelectuales de los asilados. Tambien atiende, hémos dicho

III. — *A sus bienes espirituales.* — Si, en tanto que séres inteligentes, los asilados tienen necesidades intelectuales á las cuales debe proveerse; en cuánto séres morales y religiosos, y más como cristianos, tienen tambien, como nosotros, necesidades espirituales, y es á la satisfaccion de estas que el Asilo consagra su principal atencion. Sacando su nacimiento de un pensamiento de fé, el Asilo coloca naturalmente el alma del hombre muy por encima de su cuerpo; hé aqui porque digo que atiende á las necesidades espirituales de los asilados, que se refieren á su alma, con mucha mayor sollicitud que á sus necesidades intelectuales y materiales, que no se refieren más que á su inteligencia y á su cuerpo.

Nuestra primera necesidad espiritual es la de conocer bien nuestra religion que debemos amarla y practicarla. Y para esto, es necesario conocerla bien; y la principal razón por la que tantas gentes no la aman y no la practican, es porque no la conocen. Cierto es que su ignorancia es culpable, porque si no la conocen, es que no han querido instruirse, para no estar de este modo obligados á practicarla. Pero esta misma conducta prueba que, para practicar su religion, lo cual es de obligacion, es necesario conocerla, y que cuando se la conoce bien, no se puede hacer otra cosa más que amarla y practicarla. Cómo, en efecto, conociendo muy bien lo que hay de más bello, de más poderoso y de mejor, es decir, Dios, no se podría unirse á él y servirle? Es porque se conoce muy bien á Dios en el cielo, que no se le puede ofender. Lo mismo sucederia en la tierra, si nosotros tuvieramos igualmente un perfecto conocimiento de él. No habiendo permitido Dios que aqui bajo tengamos este perfecto conocimiento, para probarnos en nuestra fé, queda sin embargo que, mejor le conocemos en los limites permitidos, más perfectamente le servimos por la practica de nuestra santa religion. Pues bien, el Asilo provee, respecto de sus pupilos, á esta necesidad que tenemos de conocer nuestra religion, por instrucciones repetidas y apropiadas á su edad y á su situacion.

Otra necesidad que se une á esta ultima, es la de ver los preceptos ejecutados por los mismos que nos los dan, y en general por todos los que debemos respetar. Este ejemplo tiene sobre nosotros una virtud muy superior á todas las palabras y á todos los discursos. Es por eso que Nuestro Señor, siguiendo la advertencia de los Libros Santos, habia comenzado por practicar lo que luego debia ordenar<sup>1</sup>. Sin embargo, cuán pocos niños, teniendo la dicha de poseer todavia á sus padres, encuentran en estos el ejemplo y la practica religiosa! Más dichosos respecto de esto, los niños del Asilo no tendrán más que mirar á sus maestros para saber lo que deberán hacer. En derredor de ellos, el ejemplo apoya siempre á la palabra y facilita el cumplimiento de los preceptos.

No obstante, para caminar recto por la via del deber, el niño no tiene necesidad solamente de instruccion y de buenos ejemplos, necesita además la vigilancia. Con la instruccion y el buen ejemplo se le enseña lo que debe hacer; con la vigilancia se le ayuda á evitar lo que está prohibido, se aleja de él las ocasiones de obrar mal, se le protege contra su propia debilidad y contra la debilidad ó la perversión de los demás. Sin vigilancia, el niño más instruido en sus deberes, el de mejores sentimientos, está muy expuesto á caer en el mal. Es lo que nos enseña la experiencia. Efectivamente, todos los dias se vé niños que daban las mejores esperanzas defraudarlas desgraciadamente, porque no han sido bastante vigilados. Pues bien, el Asilo satisface esta necesidad de la vigilancia. Nunca los niños son dejados solos, sea en los dormitorios, sea en los talleres de trabajo, sea en cualquier otro lugar de la casa. En todas partes estan bajo la mirada de los maestros ó de los vigilantes, de suerte que no pueden hacer nada sin que sean vistos, lo que es la más segura garantia para que no hagan nada malo.

Pero, á pesar de la instruccion, á pesar de los buenos ejemplos y á pesar de la vigilancia, la naturaleza humana es tan fragil y tan corrompida que comete todavia faltas. De ahí un cuarto y ultimo

1. Act. 1, 1.

deber al cual es preciso proveer, el de la correccion. Sin ella, el niño se acostumbraria, por un lado, á esta falsa idea, de que todo mal no llama necesariamente un castigo; y, por otro, no estando contenido por el temor, cederia muy facilmente, séa á las malas inclinaciones, séa á los malos éjemplos, séa á los malos consejos. Hé aquí porque el Asilo, no obstante el trato indulgente que dá á sus pupilos, emplea con ellos una justa severidad, cuando es necesario. Aun en esto, la condición de los asilados es quizás preferible á la de muchos niños que son educados por sus padres; porque estos, cediendo á su ternura natural, con frecuencia cierran los ojos sobre las faltas de sus hijos para no tener que castigarlos, y les causan así un perjuicio siempre grandisimo, muchas veces irreparable; mientras que los niños del Asilo, sometidos á una disciplina menos ciega y menos debil, adquieren costumbres más viriles y más cristianas que serán su salvaguardia toda la vida<sup>1</sup>.

1. En el Asilo se procura ante todo dos cosas á los niños: una vida dulce y feliz bajo una autoridad maternal, una vida inocente y santa bajo la mirada y la proteccion de Dios. Aquí se dice al niño, no como la miseria ó la codicia: sé un obrero y gana tu salario; ni como la ambicion y la rutina: sé un sabio y encadenate once horas por dia á un trabajo imposible; se dice: sé niño, adquiere fuerza, crece en cuerpo y en alma, sé feliz y sé cristiano, prepárate para ser un hombre: *Confortare et esto vir*. — San Agustin dirige á la Iglesia este hermoso elogio: « Maternal con los niños, fuerte con los juvenes, tranquila con los ancianos, siempre conforme con la edad, sobre todo con la edad moral de tus hijos, sabes formar verdaderamente almas. » *De mor. Eccl.* lib. 1, c. 3º. La obra que os recomiendo merece la primera de estas alabanzas, y veo con verdadera alegria á estos niños que la muerte há privado de familia, encontrar aquí su derecho á ser hijos. En lugar de explotar la infancia á costa de su interés y de su dicha imponiéndola trabajos superiores á sus fuerzas, se sabe dar la instruccion necesaria y reconstituir, en lo posible, la vida de familia con sus condescendencias y sus cuidados de todos los momentos. Aquí ni *esclavitud*, ni *prision*, sino un régimen en el que los castigos son casi desconocidos, y en donde el amor de los niños por sus madres adoptivas obtiene de

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, lo que un Asilo hace por los asilados: provee á sus necesidades materiales, intelectuales, espirituales, morales y religiosas. Es decir, que cuida de sus cuerpos, desarrolla sus inteligencias, y coloca sus almas en el buen camino; es decir tambien que hace hombres y cristianos, proporcionándoles lo necesario para ser un dia elegidos en el cielo. Ahora, yo os pregunto, una Obra que hace esto, merece vuestras vuestras simpatias, vuestros estímulos y vuestro concurso? Formular esta pregunta, es resolverla. Puede haber obras tñ importantes como los Asilos; más interesantes, no las hay. Privados de sus padres, incapaces para ganarse su vida, estos niños no tienen otro recurso que la caridad cristiana. Si esta les falta, el Asilo tendrá forzosamente que cerrar sus puertas. Qué horrible suerte seria entonces la suya! Ayudémosles. Conservemos este tejado que los abriga y les hace tñto bien. Ellos son pequeños y desgraciados; por este doble titulo, nuestra limosna será particularmente agradable al Corazon de Nuestro Señor, y nos valdrá sus más eficaces gracias de salvación<sup>1</sup>. Así séa.

ellos un orden, una disciplina y un trabajo que nuestros rudos y tristes colegios envidiarían. (R. P. Perraud, *Discurso en favor del Asilo de San Carlos*, pronunciado en Paris, en 19 de Enero, 1868.)

1. Un dia, un intrepido navegante recorría el Oceano. De pronto, Alburquerque, este era su nombre, es sorprendido por una terrible tempestad. El rayo se deja oír con estrepito, y el navio, balanceado por las olas furiosas, sucesivamente es levantado sobre montañas de agua espumosa, y parecen como precipitarlo en el abismo del mar. Alburquerque, que habia afrontado todos los peligros, tiembla por primera vez. Pero una buena inspiracion se le ocurrió en este instante supremo. Apercibe un niño pequeño que su madre oprime contra su pecho con las angustias de la desesperacion: coje á este, y teniendolo levantado entre el cielo ardiendo y el mar iracundo: « Oh Dios mio! exclama, por favor al inocente, perdona, perdona á los culpables! » E instantaneamente los vientos cesan, las olas se apaciguan, y el navio es salvado. — Hermanos míos, nosotros viajamos en el mundo sobre un mar muy agitado. Bajo nues-

## PARA LA OBRA DEL DINERO DE SAN PEDRO

## INSTRUCCION UNICA

## La Obra del Dinero de San Pedro.

## I. Su objeto. — II. Sus caracteres.

Conforme á las prescripciones del Prelado de la diócesis, la cuestacion anual en beneficio de la Obra del Dinero de San Pedro será hecha en el domingo proximo.

Me complazco en reconocer, cristianos, que nunca se há acudido en valde á vuestra generosidad. No hay obra que se os recomiende, que no obtenga de vosotros algun apoyo. Pero una cosa esencial que debe notarse, y nadie negará, es que se debe ser generoso en proporcion con la importancia de las obras, del mismo modo que se debe asistir á cada pobre en relacion con sus necesidades. Siendo esto así, yo digo ahora que vuestras limosnas más abundantes deben ser destinadas para la Obra del Dinero de San Pedro, porque esta obra es de una importancia tal, que ocupa el primer lugar entre todas las del catolicismo. Es lo que pretendo demostraros rapidamente en esta platica, exponiendoos: primeramente, el objeto de la Obra del Dinero de San Pedro, y en segundo lugar, sus caracteres <sup>1</sup>.

tros pies, la tierra está casi tan movediza como las olas; en nuestro pecho se agita el torbellino de las pasiones, sobre nuestras cabezas se oye quizás el ruido de un rayo vengador. Quereis escapar á tantos peligros? Tomad vosotros tambien un niño expuesto á la muerte, á los sufrimientos, colocad un huérfano entre el cielo y vosotros, ofrecédlo á Dios irritado, él se aplacará y os perdonará. (Lelandais, loc. cit. pag. 557.)

1. La Obra del Dinero de San Pedro es tan antigua como la Iglesia. Nació el día en que San Pablo notificó al mundo, de parte de Dios,

I. — *Objeto de la Obra del Dinero de San Pedro.* — Este objeto no es, como lo creen injustamente algunas personas, para pro-

que los ministros del santuario vivian del altar. Los fieles de Jerusalem ponian lo superfluo de sus bienes á disposicion del príncipe de los apóstoles. La historia testimonia que los primeros cristianos no dejaron en ninguna época en la necesidad, ni á los sucesores de San Pedro, ni al clero, ni á las iglesias, ni á los conventos de Roma. En tiempo del Papa Damaso, la Santa Sede estaba rodeada de brillo y provista de riquezas. Bajo San Gregorio Magno, ella poseia muchos dominios importantes en todas las partes del mundo cristiano. Estos recursos permitieron frecuentemente al Papa ayudar y atender á las necesidades apremiantes, á santas obras y á nobles empresas. — Habiendo recibido de Roma la fé, los ingleses enviaron, los primeros, en testimonio de su reconocimiento, el tributo anual llamado Dinero de San Pedro. Los historiadores no están acordes en la designacion del rey fundador de este tributo, pero lo están en decir que la institucion del Dinero figura casi constantemente en el presupuesto de los reyes de la Gran Bretaña, con grande contentamiento de sus subditos, desde el principio del octavo siglo hasta mediados del decimosexto. Bajo el reinado de Eduardo (901-924), se habla del Dinero de San Pedro como de una institucion permanente. Los legisladores posteriores insistieron sobre esta obligacion tradicional. Enrique VIII abolió el Dinero de San Pedro en Inglaterra. — Esta institucion, transmitida por la Inglaterra á toda la cristiandad, tuvo la suerte de la mayor parte de las obras créadas por el genio del hombre. Tuvo sus periodos de prosperidad y sus días de decadencia. Suprimido en los tiempos en que el Papado há podido bastarse con sus propios recursos, el Dinero de San Pedro há sido restablecido desde que las necesidades de la Iglesia lo han exigido. A ruego de S. Gregorio VII, Guillermo el Conquistador hizo revivir en Inglaterra este tributo interrumpido desde hacia muchos años. Recordando la orden de Carlomagno de cobrar en todo el imperio un impuesto de esta naturaleza, el mismo Papa pidió á la Francia que cada casa remitiése anualmente una cantidad de contribucion á la Santa Sede, reducida al ultimo apuro. — Nunca quizás las necesidades del Soberano Pontifice han sido más numerosas, ni más apremiantes que hoy... Todo catolico debe al Papa un subsidio